

Y á mí este juicio me parece exacto,  
 Y parézcales mal á los maridos,  
 Que ellos han hecho con el mundo un pacto  
 Y sus derechos son reconocidos;  
 Y si tienen mujer, justo *ipso facto*  
 Es que su condicion lleven sufridos,  
 Que habla con su mujer el que se casa  
 Y yo con las paredes de mi casa.

El pensamiento que cruzó la mente  
 De la honrada mujer del concejal,  
 Fué sin pasión juzgado estrictamente  
 Cuando mas un pecado venial:  
 La honrada dueña que no sea siente  
 (Y este es un sentimiento natural)  
 Tan membrudo, tan noble y vigoroso  
 Como su huésped su querido esposo.

Y otra cosa además siente también  
 Que no se ha de saber por mí tampoco,  
 Ya que ella la reserva y hace bien,  
 Que al cabo el hombre aquel no es mas que un loco:  
 Hay quien dice además que con desden  
 Vió desde entonces y le tiene en poco  
 (Tal impresion en ella el huésped hizo)  
 A un mozo de la tienda asaz rollizo.

*¡Ay infeliz de la que nace hermosa!*  
 Mas la verdad (si la verdad se puede  
 En materia decir tan espinosa)  
 Es (y perdon la pido si se excede  
 Mi pluma en lo demás tan respetuosa)  
 (Y esto ¡oh lector! entre nosotros quede)  
 Mas no le he de decir, que es un secreto  
 Y siempre me he preciado de discreto.

¿Quién es el hombre aquel? ¿quién le ha traído?  
 ¿Adónde el viejo está que allí vivía?  
 ¿Cómo y de dónde en cueros ha venido?  
 La noche antes don Liborio había

Visto en su cuarto al viejo recogido,  
 Su cuenta preparada le tenía,  
 Y cuando el ruido á averiguar hoy entra  
 Desnudo un loco en su lugar se encuentra.

Miran al loco todos entretanto,  
 Que por tal al momento le tuvieron,  
 Y tal belleza y desenfado tanto  
 Confiesan entre sí que nunca vieron:  
 Viéranlo con deleite si el espanto  
 Que al encontrarlo súbito sintieron  
 Les dejara admirarle, pero el susto  
 Hasta á la dueña le acibara el gusto.

Él los mira también entre gustoso  
 Y extrañado con plácido semblante,  
 Con benévola risa cariñoso  
 Señalando al patron que está delante.  
 Y festejar queriéndole amoroso  
 Fija la vista en él, y al mismo instante  
 La mano alarga y el patron la evita,  
 Se echa hácia atrás amedrentado y grita.

Y su desvío y desdeñoso acento  
 Sin comprender tal vez y ya impaciente  
 El nuevo mozo, entre jovial y atento,  
 De un salto avanza á la agolpada gente;  
 En pronta retirada un movimiento  
 Todos hicieron, y hasta el mas valiente,  
 El audaz regidor lo menos cinco  
 Escalones saltó de un solo brinco.

No es retirarse huir, no, ni cordura  
 Fuera trabar tan desigual combate,  
 Con un loco de atlética figura  
 Capaz de cometer un disparate:  
 Gritando ¡atarlo! bajan con presura;  
 Gran medida, mas falta quien le ate,  
 Velos el loco y mas veloz que un gamo  
 Prepárase á saltar de un brinco un tramo.

¡Oh confusion! que al verle de repente,  
Rápido desprenderse de lo alto,  
Cada cual baja atropelladamente,  
Con gritos de terror, de aliento falto :  
Rueda en monton la acobardada gente,  
Y el regidor queriendo dar un salto,  
Entre los piés del médico se enreda,  
Se ase á su esposa, y con su esposa rueda.

Y el médico tambien rueda detrás,  
A un tobillo cogido del patron,  
Entrégase el pintor á Barrabás,  
Que en un callo le han dado un pisoton,  
Armase un estridor de Satanás,  
El poeta ha perdido una ilusion,  
Que ha visto de la dama no sé qué  
Y á mas acaba de torcerse un pié.

Y acude gente, y el rumor se aumenta,  
Y llénase el portal, crece el tumulto,  
Su juicio cada cual por cierto cuenta,  
Y se pregunta, y se responde á bulto :  
Dicen que es un ladron, hay quien sustenta  
Que al pueblo de Madrid se hace un insulto,  
Prendiendo á un regidor, y que él resiste  
A la ronda de esbirros que le embiste.

Llega la multitud formando cola  
Al sitio en que se alzaba Mariblanca,  
Y la nueva fatal de que tremola  
Ya su pendon, y que asomó una zanca  
El espantoso monstruo que atortola  
Al mas audaz ministro, y lo abarranca,  
El *Bú* de los gobiernos, la anarquía,  
Llegó aterrando á la secretaria.

Ordenes dan que apresten los cañones,  
Salgan patrullas, dóblense los puestos,  
No se permitan públicas reuniones,  
Pesquises ejecútense y arrestos,

Quedan prohibidas tales expresiones,  
Obsérvense los trajes y los gestos  
De los enmascarados anarquistas,  
Y de sus nombres que se formen listas.

Que luego á son de guerra se publique  
La ley marcial, y á todo ciudadano,  
Cuyo carácter no le justifique,  
Luego por criminal que le echen mano ;  
Que á vigilar la autoridad se aplique  
La mansion del congreso soberano,  
Y bajo pena y pérdida de empleos,  
Sobre todo, la casa de Correos.

Pásense á las provincias circulares,  
Y en la Gaceta en lastimoso tono  
Imprimanse discursos á millares  
Contra los clubs y su rabioso encono ;  
Píntense derribados los altares,  
Rota la sociedad, minado el trono,  
Y á los cuatro malévolos de horrendas  
Miras, mandando y destrozando haciendas.

¡Oh cuadro horrible! ¡pavoroso cuadro!  
Pintado tantas veces y á porfía  
Al sonar el horrísono baladro  
Del monstruo que han llamado la anarquía.  
Aquí tu elogio para siempre encuadro,  
Que á ser llegaste el pan de cada dia,  
Cartilla eterna, universal registro  
Que aprende al gobernar todo ministro.

¡Oh cuánto susto y miedos diferentes,  
Cuánto de afan durante algunos años  
Con vuestras peroratas elocuentes  
Habeis causado á propios y aun á extraños!  
Mal anda el mundo, pero ya las gentes  
Han llegado á palpar los desengaños,  
Y aunque cien tronos caigan en ruina  
No ~~menos~~ bien la sociedad camina.

¡Oh imbécil, necia y arraigada en vicios  
 Turba de viejas que ha mandado y mandai  
 Ruinas soñar os hace y precipicios  
 Vuestra codicia vil que así os desmanda :  
 ¿Pensais tal vez que los robustos quicios  
 Del mundo saltarán si aprisa anda,  
 Porque son torpes vuestros pasos viles  
 Tropel asustadizo de reptiles ?

¿Qué vasto plan ? ¿Qué noble pensamiento  
 Vuestra mente raquílica ha engendrado ?  
 ¿Qué altivo y generoso sentimiento  
 En ese corazón respuesta ha hallado ?  
 ¿Cuál de esperanza vigoroso acento  
 Vuestra podrida boca ha pronunciado ?  
 ¿Qué noble porvenir promete al mundo  
 Vuestro sistema de gobierno inmundo ?

Pasad, pasad como funesta plaga,  
 Gusanos que roeis nuestra semilla,  
 Vuestra letal respiración apaga  
 La luz del entusiasmo apenas brilla :  
 Pasad, huid, que vuestro tacto estraga  
 Cuanto toca y corrompe y lo amancilla ;  
 Solo nos podeis dar, canalla odiosa,  
 Miseria y hambre y mezquindad y prosa.

Basta, silencio, hipócritas parleros,  
 Turba de charlatanes eruditos,  
 Tan cortos en hazañas y rastreros  
 Como en palabras vanas infinitos :  
 Ministros de escribientes y porteros,  
 De la nación eternos parásitos :  
 Basta, que el corazón airado salta,  
 La lengua calla y la paciencia falta.

Mientras al arma el ministerio toca,  
 Y se junta la tropa en los cuarteles,  
 Y ve la gente con abierta boca  
 Edecanes á escape en sus corceles

Cruzar las calles, y al motin provoca  
 El gobierno con bandos y carteles,  
 Y andan por la ciudad jefes diversos  
 Cuyos nombres no caben en mis versos,

Como el jefe político y sus rondas,  
 Capitan general, gobernador,  
 Los que por mucho ¡oh monstruo! que te escondas  
 Darán contigo en tu mansion de horror,  
 Como del mar las agolpadas ondas,  
 Al ímpetu del viento bramador,  
 La calle entera de Alcalá ocupando  
 Se va la gente en multitud juntando.

Y ya el disorde estrépito aumentaba  
 Y la mentira y el afán crecía,  
 Y la gente á la gente se empujaba,  
 Codeaba, pisaba y resistía :  
 El semblante y los ojos empinaba  
 Cada cual para ver si algo veía,  
 Y en larga hilera están ya detenidos  
 Gentes, carros y coches confundidos.

Como bosque de palmas que al violento  
 Impetu dobla la gallarda copa,  
 Cuando apiñado lo recoge el viento  
 Y con su manto anchísimo lo arropa,  
 Así ondula con sordo movimiento  
 En la ancha calle la agolpada tropa  
 Y la apiñada muchedumbre ruge  
 Al vaiven rudo de su propio empuje.

Y cede, y vuelve, y crece el vocerío,  
 La agitación del popular tumulto,  
 Y un pánico terror entre el gentío  
 Con asombro común resbala oculto ;  
 Y en tan revuelto y congojoso lío,  
 Con ronca voz y con violento insulto,  
 Contrarios intereses y pasiones  
 Le abren plaza á codazos y empujones.

Y como negra nube en el verano,  
Desátase en violento torbellino,  
Y piedras llueve, y el dorado grano  
Arroja al viento en raudo remolino :  
Súbite rompe el populacho insano,  
Se esparce y atropéllase sin tino,  
Y huyen acá y allá, y allá y acá  
Corre la gente sin saber do va.

Ya habrá el lector, si como yo del ruido  
Y bulla popular y movimiento  
Alguna vez aficionado ha sido,  
Y con juicio observó y detenimiento,  
Visto alguno tal vez tan aturdido  
De la fuga en el crítico momento,  
Que dos horas despues si lo ha encontrado  
Del ímpetu primero aun no ha aflojado.

Y en bandadas derrámase y se extiende  
La antes amontonada muchedumbre,  
Como gorriones que el gañan sorprende  
Vuelan del llano á la lejana cumbre :  
Nadie á la voz del compañero atiende,  
Nadie acude á la ajena pesadumbre,  
Nadie presta favor y todos gritan  
Y en confuso tropel se precipitan.

Y allí la voz aguardentosa truena,  
Grita asustada la afligida dama,  
Ladran los perros y las calles llena  
La gente que en tumulto se derrama.  
Suspende el artesano su faena,  
Cuidoso el mercader sus gentes llama,  
Puertas y tiendas ciérranse añadiendo  
Nuevo rumor al general estruendo.

Y la prisa es de ver con qué asegura  
Cada cual su comercio y mercancía,  
Y como alguno entre el tropel procura  
Mostrar serenidad y valentía,

Y en torno de él la multitud conjura,  
A reunirse con calma, y sangre fria  
Aconseja, mirando al rededor  
Con ojos que desmienten su valor.

Y otros audaces de intencion dañina,  
Gózanse en el tumulto y de repente  
Donde la gente mas se arremolina  
Prontos acuden á aturdir la gente :  
Y huyen por aumentar la tremolina  
Y confusion, y contra el mas paciente  
Espectador pacífico se estrellan,  
Y con fingido espanto le atropellan.

Y en tanto que unos y otros alborotan,  
Perora aquel y el otro hazañas cuenta,  
Páranse en corro y furibundos votan  
Y un solo grito acaso el corro ahuyenta,  
Y aquellos de placer las palmas frotan,  
Y este el sombrero estropeado tienta,  
Párase y el aliento ahogado exhala,  
Y el tambor va tocando generala ;

Y algunos nacionales van saliendo  
El ánimo á la muerte apercebido,  
El motin y su suerte maldiciendo  
Con torvo ceño y gesto desabrido ;  
Y con voz militar, *Adios*, diciendo  
A su aterrada cónyuge el marido,  
Al son del parche y á la voz de alarma  
Carga el fusil y bayoneta arma.

Y entretanto que vienen batallones  
Y órdenes mil el ministerio expide,  
Y envuelta en mil diversas confusiones  
La autoridad en fin nada decide,  
Y hay quien demanda á gritos los cañones,  
Y quien las cargas de lanceros pide,  
Y tal vez otro cavilando calla  
Si escogerá la lanza ó la metralla.

Y en tanto que en Madrid, cual se derraman  
 Por las faldas del rojo mongibelo  
 De lava mil torrentes, que recaman  
 Con ígneas cintas el tremante suelo,  
 Turbas de gente alborotadas braman  
 Y se derraman con insano anhelo,  
 En turbiones las calles inundando  
 Los unos á los otros espantando :

Súbito con asombro ve la gente  
 Que aun al portal del regidor espera,  
 Salir desnudo á un hombre de repente  
 Con veloz violentísima carrera;  
 Y otro tras él con cólera impotente,  
 Chico y gordo y vestido á la ligera,  
 Afligido, empolvado y sin aliento,  
 Todos los pelos de la calva al viento;

Y á una mujer tambien desaliñada,  
 Y seis ó siete mas llenos de espanto,  
 Todos tras él gritando con turbada  
 Voz, *que tengan al loco*, y entretanto  
 Por la calle la faz alborozada,  
 El loco va con regocijo tanto,  
 Que causa gusto el verle tan esbelto  
 Andando á brincos tan airoso y suelto.

Pero la gente viendo la figura  
 Desnuda de aquel hombre que corria  
 Rápido como el viento y la premura  
 De la turba que ansiosa le seguia,  
 Y las voces oyendo y la locura  
 Temiendo del que loco parecia,  
 Sin otra reflexion viento tomaron,  
 Y hasta tomar distancia no pararon.

Mas luego que la calma sobrevino  
 Y los mas animosos acudieron,  
 Y que era huir un necio desatino  
 Los menos advertidos conocieron,

Y á todos de saber el caso vino  
 Curiosidad, hácia el patron corrieron,  
 Que eran el nuevo jóven y el patron  
 De tanto laberinto la ocasion.

Y en corro el caso del patron indagan,  
 Y discutan tal vez puntos sutiles,  
 Y los magines desvariando vagan  
 Perdidos de la historia en los perfiles;  
 Y oyen discursos sin que satisfagan  
 Los discursos las mentes varoniles  
 Que ansian profundizar, y nadie entiende  
 El caso que el patron contar pretende.

« Es pues el caso, el regidor decia,  
 Que este viejo es un loco huésped mio,  
 Trocado en jóven de la noche al dia.  
 — Mirad que estais diciendo un desvarío.  
 — Yo cuento la verdad. — ¡Necia porfia!  
 Está loco. — Señores, no me rio.  
 Yo no discurro nunca á troche y moche,  
 Era un viejo á las doce de la noche.

— Vamos, el regidor perdió un sentido.  
 — Si eso no puede ser. — ¡No hay quién me asista!  
 Gritaba la mujer, es un perdido,  
 Un servil, un ladron, un anarquista.  
 Ha querido matar á mi marido.  
 — Y á vos os viola si no andais tan lista,  
 La repuso un chuzon cara de pillo  
 Que alegraba con chistes el corrillo.

« Yo dije que era viejo, ahora no digo  
 Que no sea jóven. — Id y el diablo os lleve.  
 — Y ahora se me va... — Sois un bodigo.  
 — Con mas de cuatro meses que me debe.  
 — Vos os contradecís. — Me contradigo  
 Y no me contradigo. — Que lo pruebe,  
 Gritaba el chusco de la faz burlona;  
 Idos, buen hombre, á reposar la mona. »

Desnudo en tanto el nuevo mozo vuela,  
 Párase, corre, alborozado grita,  
 Mira alegre en redor, nada rezela,  
 Cuanto le cerca su entusiasmo excita:  
 Palpar, gritar, examinar anhela  
 Cuanto mira y en torno de él se agita  
 Como al amor del maternal cariño  
 Mira la luz embelesado el niño.

Pobre inocente alma que entretiene  
 El mundo, y le divierte cual gracioso  
 Juguete, y á mirarle se detiene  
 Con pueril regocijo candoroso!  
 La luz, las gentes en conjunto viene,  
 Todo á herirla, cual juego luminoso  
 De prodigioso mágico que alzara  
 Ideal otro mundo con su vara.

Y la ciudad, y el sol, y sus colores,  
 La gente, y el tumulto, y los sonidos  
 En grata confusion de resplandores,  
 Y de armonías llega á sus sentidos,  
 Cual las que esmaltan diferentes flores,  
 Los verdes prados por abril floridos  
 Confunden con sonoro movimiento  
 Ruido y colores, si las mece el viento.

Y les presta su alma su hermosura,  
 Y el corazon su amor y lozanía,  
 Su mente les regala su frescura,  
 Y su rico color su fantasía:  
 Les da su novedad luz y tersura,  
 Regocijo les presta su alegría,  
 Que el alma gozo al contemplarse siente  
 Del mundo en el espejo trasparente.

Y en el continuo cambio y movimiento,  
 Y algazara, y bullicio alegre y vario,  
 Movido por recóndito portento  
 Ve el mundo cual magnífico escenario:

Lámpara el sol meciéndose en el viento,  
 Y obras de artificioso estatuario  
 Las figuras que en rápido tumulto  
 Cruzan, y anima algun resorte oculto.

Y con su propio gusto satisfecho,  
 Que en sí propia su alma se alimenta,  
 Latir sintiendo alborozado el pecho,  
 Nada se explica, ni explicarse intenta:  
 Corre al placer de su ilusion derecho,  
 De su mismo placer sin darse cuenta,  
 Que del placer que se gozó sin tasa,  
 Nadie se ha dado cuenta hasta que pasa.

Pobre, inocente alma que no sabe  
 Que solo al niño su inocencia abona,  
 Y que en el mundo compasion no cabe  
 Que en la inocencia mofador se encona.  
 Alma llena de fe, cándida ave  
 Que dulces trinos en el bosque entona,  
 Que sencilla de rama en rama vuela,  
 Sin que su gracia al cazador conduela.

Alma que en la aficcion y la agonía  
 Del alboroto popular y estruendo,  
 Grata danza de amor y de alegría  
 Con indecible júbilo está viendo;  
 Cánticos la espantosa gritería  
 Piensa tal vez, en su ilusion creyendo  
 Animadas escenas placenteras  
 El susto de la gente y las carreras.

Y á tomar parte en el comun contento  
 Lánzase y rompe y en mitad se arroja  
 Del bullicio mas rápido que el viento,  
 Y entorno de él la gente se amanoja:  
 Ni cura del ajeno sentimiento,  
 Ni de verse desnudo se sonroja,  
 Y ora forman en torno de él corrillos,  
 Ora le sigue multitud de pillos.

Fué aquel día el asombro de la villa  
Y escándalo de todo hombre sesudo,  
Yendo tras él de gente una trahilla  
Que aterra á veces su ademan forzado :  
Allí corren los chicos, aquí chilla  
Una mujer al verle andar desnudo,  
Y algunas que los ojos se taparon  
Por pronto que acudieron le miraron.

Y andando así la gente ya le acosa,  
Y alguno allí de condicion liviana  
Quiere que pruebe la intencion graciosa  
Y el trato afable de la especie humana :  
Y arrojándole piedras con donosa  
Burla por gusto é intencion villana,  
Le hizo el dolor sentir para que sepa  
Que no hay placer donde el dolor no quepa.

Que entró en el mundo nuestro mozo apenas  
Y su dicha y el mundo bendecía,  
É inocentes miradas y serenas  
Vertiendo en torno afable sonreía :  
Cuando la bruta gente á manos llenas  
Lanzaba en él cuanto dolor podía,  
Que en traspasar disfrutaban los humanos  
Su dolor en el alma á sus hermanos.

Sintió el dolor y el rostro placentero  
Súbite coloró de azul la ira,  
Y ya el semblante demudado y fiero  
Con ojos torvos á la gente mira :  
Huye el cobarde vulgo á lo primero,  
Piedras despues sin compasion le tira,  
Gritan : *al loco*, y con temor villano  
Huyen y le señalan con la mano.

¿Quién de nosotros la ilusion primera  
Recuerda acaso en su niñez perdida?  
¿Cuál fué el primer dolor, la mano fiera  
Que abrió en el alma la primer herida?

¡Ay! desde entonces sin dejar siquiera  
Un solo día, siempre combatida  
El alma de encontrados sentimientos,  
Ha llegado á avezarse á sus tormentos.

Mas ¡ay! que aquel dolor fué tan agudo,  
Que el alma atravesó sin duda alguna,  
Fué de todos los golpes el mas rudo  
Que injusta nos descarga la fortuna :  
Cuando inocente el corazon desnudo,  
En el primer columpio de la cuna,  
Se abre al amor en su ilusion divina,  
Y en él se clava inesperada espina.

¡Y despues! ¡y despues!... Así el mancebo,  
Hombre en el cuerpo, y en el alma niño,  
Todo á sus ojos reluciente y nuevo,  
Todo adornado con gentil aliño :  
Del falso mundo al engañoso cebo  
Corre y brinda bondad, brinda cariño,  
Y el mundo que al placer falaz provoca,  
Dolor da en cambio al alma que lo toca.

Mas deje, el mundo por su amor se encarga  
Como un chorizo de curarla al humo,  
Y de hiel rica quinta esencia amarga  
Sacar para bañarla con su zumo :  
Luego la ensancha mas, luego la alarga,  
La esquina, en fin, con artificio sumo,  
Hasta que endurecida y hecha callo,  
Suave al tacto le parece un rallo.

Grave dolor el del mancebo ha sido,  
Grave dolor, porque de aquella gente  
La injusticia y crueldad ha comprendido  
Con que paga su amor tan inocente :  
No en el cuerpo, en el alma le han herido,  
Que es niña el alma, y varonil la mente,  
Y de juicio y razon Dios le ha dotado  
Para que juzgue el mal que le ha tocado

Sintió primero cólera, y pasando  
 El físico dolor al pensamiento,  
 Volvió los ojos tristes implorando  
 Piedad con amoroso sentimiento,  
 Madre tal vez en su dolor buscando,  
 Que temple con caricias su tormento,  
*Mas los hombres no sirven para madres*  
*Y aun apenas, si valen para padres.*

Cuando llegó un piquete, y bien le avino,  
 Que la gente ahuyentó con su llegada,  
 Y el mozo agradecido á su destino  
 Miraba con placer la gente armada :  
 Pregúntanle despues de donde vino,  
 Cómo va en cueros, dónde es su morada,  
 Y él que no sabe hablar nada responde,  
 Los mira, y sigue sin saber adonde.

¿Y adónde va? á la cárcel prisionero,  
 Que andar desnudo es ser ya delincuente :  
 El entretanto observa placentero  
 Los colores que viste aquella gente :  
 Y de una bayoneta lo primero,  
 Al mirarla tan tersa y reluciente,  
 Tocó la punta en su delirio insano,  
 Y en su inocente afan se hirió una mano.

Y este fué entonces el dolor segundo,  
 Y dejaremos ya de llevar cuenta,  
 Que para algo Dios nos echa al mundo,  
 Y la letra con sangre entra y se asienta :  
 Y así la razon gana, así el profundo  
 Juicio con la experiencia se alimenta,  
 Y porque aprenda, el mundo así recibe  
 Al que no sabe cómo en él se vive.

FIN DEL CANTO TERCERO.

## EL DIABLO MUNDO.

POEMA.

### CANTO IV.

Rizados copos de nevada espuma  
 Forma el arroyo que jugando salta,  
 Ricos paisés de vistosa pluma  
 En campos de aire el pajarillo esmalta :  
 Alzase lejos nebulosa bruma,  
 De sombras rica, si de luces falta,  
 Y el verde prado y el lejano monte  
 Muro y término son del horizonte.

Allá en la enhiesta vaporosa cumbre  
 Su manto en Oriente el alba tiende,  
 Y blanca, y pura, y regalada lumbre  
 De su frente de nácares desprende :  
 Cándida silfa á su fugaz vislumbre  
 El aire en torno sonrosado enciende,  
 Y en su fuente la ondina voluptuosa  
 Se mece al son del agua armoniosa.

Y tras la densa y fúnebre cortina  
 Del hondo mar sobre la rubia espalda,  
 Ráfagas dando de su luz divina  
 Mécese el sol en lechos de esmeralda :